



LOCALIZACIÓN

Revilla de Pomar (PALENCIA)
 Mapa topográfico IGN 1:25.000,
 Hoja 134-I. UTM (Huso 30N):
 409,409 E / 4.735,494 N

Al menhir se puede llegar desde el aparcamiento de la Cueva de los Franceses (en el municipio de Pomar de Valdivia), del que dista algo más de un kilómetro, siguiendo una cómoda senda en dirección Sureste. Es uno de los puntos de interés del itinerario autoguiado del geoparque 'La Memoria del Páramo', por lo que también se puede acceder a él desde el mirador de Covalagua, lugar de inicio del recorrido, continuando las balizas durante 2.2 Km.

Canto Hito es un menhir de piedra caliza de gran altura, inclinado hacia el levante en un precario equilibrio. Se encuentra rodeado por pequeñas piedras que hacen un círculo cerrado en cuyo centro está el monolito, por lo que no se descarta que existiera un túmulo construido a su alrededor.

En lugares donde existe una gran acumulación de yacimientos (Suroeste peninsular, Montes Vascos o costa atlántica francesa), los menhires se han relacionado cronológicamente con el resto de las construcciones megalíticas, como dólmenes y cistas (fosas recubiertas con losas de piedra).

En Las Loras también se han descubierto menhires coronando túmulos, pero se desconoce si su construcción es simultánea, anterior o posterior a la de los enterramientos debido a la práctica ausencia de excavaciones arqueológicas. En la actualidad, sólo ha sido prospectado un menhir (Delibes de Castro, G.; Moreno Gallo, M. A.; 2005), ubicado en terrenos de Villaescobedo, entre las loras de Valdivia y de Pata del Cid, que ha permitido establecer la fecha de su construcción en torno al 2.500 a.C., es decir, en pleno auge de la cultura megalítica y en consonancia con la antigüedad determinada para otros menhires próximos de la Comunidad de Cantabria.



CONTENIDO



Arqueológico y paisajístico

Las especulaciones sobre la utilidad de los menhires son muchas. Podrían haber servido como hitos o marcas en el territorio, para indicar rutas o trazar límites (ya que en muchos casos no se encuentran asociados a restos funerarios, como huesos, cenizas o ajuares), pero también podrían haber tenido un carácter simbólico o un significado ritual, pues algunos ejemplares encontrados en la vecina Cantabria muestran grabados en su superficie.

Actualmente, se considera que las comunidades agropastoriles que habitaron estos páramos desde hace más de 6.000 años, lo hicieron cerca de los túmulos donde enterraban a sus muertos, aunque en establecimientos itinerantes, de acuerdo con un sistema agrícola de rozas, en lo que iba a constituir el primer paso del nomadismo a la sedentarización.



En este caso, tendría sentido fijar y señalar determinados lugares que sirvieran de referencia a lo largo del territorio, bien para delimitar zonas de ocupación o bien para concretar puntos de reunión de las tribus dispersas, con objeto de facilitar el intercambio genético entre la población de los pequeños clanes familiares. En la foto superior, un refugio de pastores.



La transformación del paisaje por los usos y costumbres

La construcción de los dólmenes coincidió con un periodo de mejoría climática en el que se fue reemplazando la vegetación propia de zonas frías y húmedas por matorral y praderas de herbáceas.

Los análisis del polen depositado y fosilizado en las turberas del Valle de Valdelucio y el Tozo, indican que hacia el IV Milenio a.C., existían, en todo el territorio, bosques de pinos, abedules y enebros; la introducción de nuevas técnicas de cultivo y el uso del fuego como medio de extender la superficie de pastos, contribuyeron eficazmente a la sustitución de las masas arbóreas por vegetación herbácea y arbustiva.

Este proceso de deforestación continuó durante la Edad Media con la ocupación agrícola de los valles; pero el abandono del campo, en tiempos recientes, está permitiendo el nuevo desarrollo de zonas de matorral y rebollo (*Quercus pyrenaica*).





LOCALIZACIÓN

Rebolledo de la Torre (BURGOS)
 Mapa topográfico IGN 1:25.000,
 Hoja 133-IV UTM (Huso 30N):
 399,319 E / 4.728,174 N

Unos 100 m antes de llegar a la localidad de Rebolledo la Torre desde Villela (P-620), hay que desviarse por un camino hacia la izquierda que termina, aproximadamente a 1 Km, en unas tierras de cultivo situadas en la base de la lora de Peña Mesa. Desde ese lugar, accesible en coche, quedan cerca unas pequeñas escombreras alineadas de color ceniza oscuro que son el testimonio de unas antiguas explotaciones de lignito. A pocos metros de ese lugar se encuentra la explotación más importante, que todavía conserva una pequeña bocamina oculta entre la vegetación.

El lignito es un tipo de carbón. Se origina por la acumulación de restos vegetales en una cuenca sedimentaria. Al permanecer sumergidos quedan protegidos de la atmosfera y a través de ciertas bacterias, esos restos vegetales se transforman en turba. Ésta, una vez comprimida pasa a tener las características del lignito.

A lo largo de toda la zona se pueden reconocer antiguas explotaciones de lignito que presentan características similares (Valoria de Aguilar, Lomilla, Olleros de Pisuerga). En Rebolledo de la Torre se encuentran alineadas según la dirección de la Lora de Peña Mesa. Son carbones de mala calidad; entre los años 1919 y 1950 se realizaron los aprovechamientos más completos a través de planos inclinados y galerías subterráneas.

Estos materiales pertenecen al Cretácico superior, más concretamente al Cenomaniense (93 Ma). El lignito se encuentra intercalado entre sedimentos carbonatados y detríticos areniscosos y lutíticos. En esta formación aparecen restos fósiles de ostreidos y otros bivalvos, gasterópodos, corales briozoos, además de restos de troncos limonitizados. Todas estas características nos indican que los sedimentos se depositaron en zonas de marismas, observándose influencias fluviales y marinas en dichos materiales.

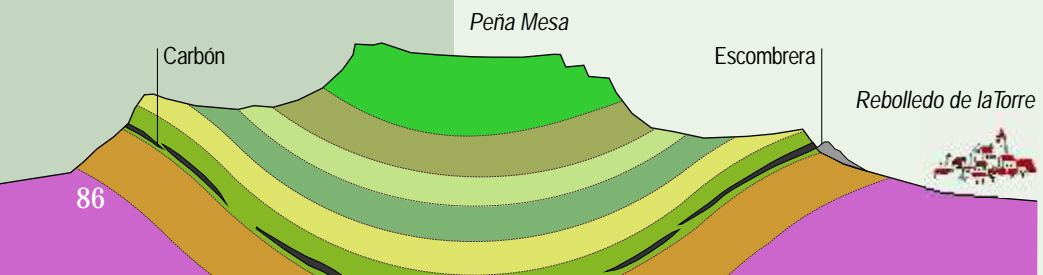
CONTENIDO



Estratigráfico y minero



Corte geológico de Peña Mesa

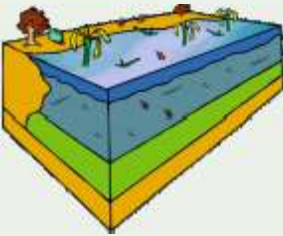


Estratigráficamente se encuentran entre la formación de areniscas en facies Utrillas, que son sedimentos puramente continentales depositados en ambientes fluviales, y las calizas del Coniaciense, correspondientes a zonas de plataforma somera de mar abierto. Esta sucesión de materiales nos está indicando cómo poco a poco, a lo largo del Cretácico superior, el mar fue invadiendo terrenos continentales, de manera que sobre las areniscas fluviales y las arcillas y lodos típicos de las marismas se fueron superponiendo sedimentos de carácter marino.

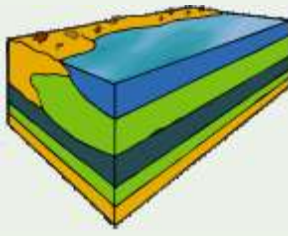
Existe un itinerario geológico autoguiado (Las Fuerzas de la Tierra), que parte desde Rebolledo de la Torre en el que a través de distintas mesas interpretativas se explica la evolución paleogeográfica del geoparque.

Se recomienda que las visitas a este lugar se realicen con el máximo respeto, ya que se encuentra dentro de la Zona de Especial Protección para las Aves de Humada-Peña Amaya y hay numerosas especies de aves nidificantes que son extremadamente sensibles al ruido y a la presencia humana, especialmente en la época de cría.

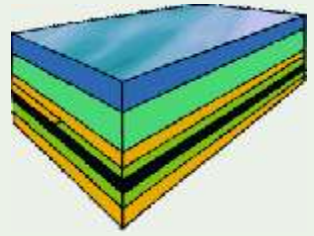
La formación del carbón



Acumulación de restos orgánicos vegetales en el litoral.



Enterramiento de restos vegetales (capa oscura) por la superposición de otras capas.



Compactación de la turba y su consiguiente transformación en lignito.



Escombrera de la mina de lignito



LOCALIZACIÓN

Camesa (PALENCIA)
 Mapa topográfico IGN 1:25.000
 Hoja 133-II. UTM (Huso 30N):
 399,500 E / 4.738,500 N

A 2 Km de Aguilar en dirección Burgos, por la N-627, está el desvío para la estación de ferrocarril de Camesa. Allí se dejará el coche, se cruzará con cuidado la vía del tren y por la parte trasera del otro edificio de la RENFE sale una pista en dirección Norte con chopos a los lados. Se seguirá durante unos 400 m, paralela a la vía del tren. Cuando se vea a mano izquierda una construcción en piedra, de base cuadrada, cruzaremos la vía y el recorrido terminará unos metros más adelante, en una antigua cantera abandonada.

En relación con la apertura del océano Atlántico y del mar de Thetys, a finales del Triásico y principios de Jurásico (~212 Ma) se produce una subida paulatina del nivel del mar. Sobre los materiales principalmente lutíticos depositados en una zona costera árida se depositaron materiales carbonatados típicos de una plataforma marina cercana a la costa. Sobre estos, se superponen depósitos margocalizos rítmicos, propios de una plataforma abierta, donde se desarrollaron comunidades de esponjas. En una fase posterior tuvo lugar un descenso del nivel del mar y volvieron a depositarse margocalizas rítmicas, finalizando la sedimentación marina relacionada con la apertura del golfo de Vizcaya. Los siguientes materiales que nos encontramos son de carácter detrítico: lutitas y carbonatos lacustres.

Por lo tanto, en este corte se observa muy bien el afloramiento de la parte superior de la ritmita del Lias-Dogger, las barras de la



Ammonites jurásicos

CONTENIDO



Estratigráfico-sedimentológico



plataforma espongiolítica del Bajociense, las intercalaciones detríticas de la base del Bathoniense y la ritmita típica del Dogger (Bathoniense-Calloviense). De esta manera culmina la sedimentación jurásica marina y comienza la sedimentación detrítica de los términos basales y medios del Malm de la formación Calizas de Aguilar, en facies Purbeck.

El recorrido es sencillo, solo hay que tener cuidado al cruzar la vía del tren. Cabe destacar que los afloramientos son de gran calidad. En la zona del edificio de piedra cuadrangular, que es la zona más deprimida correspondiente a los materiales detríticos del Bathoniense, hay una escombrera de las cercanas calizas bajocienses, en las que encontramos gran cantidad de fósiles de cefalópodos nautiloideos, ammonites, belemnites y bivalvos entre otros. Si se busca con detenimiento en los estratos de calizas del Bajociense, se pueden encontrar colonias de esponjas en posición de vida.



Bivalvos jurásicos

Cantera de calizas jurásicas del Lias, en Camesa



LOCALIZACIÓN

Villaescusa de las Torres (Palencia)
 Mapa IGN: 1:25.000,
 Hoja 133-II, UTM (Huso 30N):
 397,742 E / 4.735,028 N (Villaescusa)
 397,256 E / 4.734,460 N (Las Tuerces)

La senda a las Tuerces parte de la localidad de Villaescusa de las Torres, adonde se llega desde Aguilar de Campoo por la N-611, tomando un cruce a la altura de Valoria de Aguilar.

En Villaescusa lo mejor es dejar el coche en el aparcamiento que hay a la entrada del pueblo. El caserío se dispone a lo largo de un estrecho vallejo que nos lleva hasta la base de esta abrupta lora. Da igual la calle que cojamos, pues discurren paralelas dejando las peñas a nuestra derecha, para confluír en la pista forestal. No es larga la cuesta que asciende bordeando un bosque de Pino laricio (*Pinus nigra*) hasta el techo del páramo; después de 1,5 kilómetros alcanzamos las primeras formaciones rocosas y los laberínticos callejones que parecen dar nombre a este singular paraje. El recorrido total de ida es de unos 3,5 Km, pero una vez arriba es fácil perder la noción de lo andado entre las fabulosas formas esculpidas en la roca caliza.



Se conoce con el nombre de “tuerces” a unas extrañas formaciones de roca caliza que se sitúan en el vértice noroccidental de la pequeña lora de Villaescusa de las Torres.

Estas formas pétreas, algunas de las cuales tienen nombres tan grácicos como Peña Mesa, la Tuta o el Perro sentado, se asemejan a una pequeña “Ciudad encantada”, llena de callejones, pasillos y grutas que se entrecruzan formando una especie de laberinto. Sin duda, además de disfrutar de estas curiosas formaciones, otro de los atractivos del enclave es poder perderse caminando por este laberinto natural.

Desde el punto de vista geológico se trata de un sinclinal colgado formado por los términos carbonatados del Cretácico, de edad Santoniense, en su mayoría calizas y margas.

CONTENIDO

Geomorfológico, estratigráfico



El diaclasado y la diferente cementación que presentan los materiales, han dado origen a una interesante y vistosa erosión, producida por los agentes meteorológicos y los procesos de carstificación.

En Las Tuerces aparece representada además una gran parte de la secuencia sedimentaria del Cretácico; desde los conglomerados y areniscas del Aptiense (en las proximidades de Villaescusa de las Torres), hasta los depósitos margoso-carbonatados del Maastrichtiense (en la parte superior de la lora).

Esto nos permite tener una visión bastante buena de la evolución paleogeográfica de esta zona. Así, los sedimentos detríticos del Aptiense y en parte los del Albiense están relacionados con facies fluviales de configuraciones tipo “braided” o ramificadas.

Si para llegar a la parte alta del roquedo optamos por la primera opción propuesta en el apartado de accesos, el paseante que ponga un poco de atención podrá comprobar la peculiar distribución del agracejo (*Berberis vulgaris*). Este empieza a aparecer en forma de arbustos, al principio aislados, hacia los 920 m de altitud. Desde ahí, su presencia es constante hasta llegar a Peña Mesa. Allí, debido a las austeras condiciones ambientales (frío, escasez de agua, viento) los ejemplares más desarrollados se encuentran en zonas resguardadas, mientras que en el resto adopta un porte de tipo arbustivo.



Berberis vulgaris



Las rutas amarilla, roja y verde, junto con otras dos, fueron señalizadas y recogidas en una publicación de mano en la Colección “Excursiones por la Montaña Palentina”.

Además, dentro del Geoparque Las Loras, hay señalizado y balizado un recorrido autoguiado denominado “La escalera del tiempo”. Como atractivo añadido, este itinerario se completa con una serie de paneles informativos que ayudan a comprender la historia geológica de este enclave y el concepto de tiempo geológico.

